

Un reto a la sociedad

COLECTIVO LANDA

SU condición "especial" —"un funcionamiento intelectual por debajo de lo normal"— se justifica y mantiene en base a criterios puramente numéricos —el coeficiente intelectual— y perfectamente discutibles: "Es sabido que el concepto de coeficiente intelectual es objeto de serias críticas y aparece como de escasa efectividad psicopedagógica. Eso no quita que sea un concepto **sociológicamente operacionable**". (De Siglo Cero, boletín de la FEAPS, Federación Española de Asociaciones Protectoras de Subnormales. Subrayado nuestro.) Porque lo cierto es que, según Alfredo Fierro, "la subnormalidad en sí no existe. Sólo se da concreta y socialmente situada. Se es subnormal o deficiente no en abstracto, en términos absolutos, sino por referencia a una determinada sociedad y en términos de comparación con las exigencias que esa sociedad plantea. Cada sociedad decide y define quiénes van a ser sus subnormales".

En definitiva, un modo más de subdividir la sociedad —de enfrentarla— en compartimentos estancos. De modo que ha de ser en la sociedad, en su especial organización, donde deban buscarse las consecuencias últimas de la deficiencia mental. Las investigaciones de Robert H. Finch le han llevado a la conclusión de que sólo el 25 por 100 de las causas de la deficiencia mental son de origen biomédico, mientras el resto es producto de la "cultura de la pobreza": diversas circunstancias de tipo socio-político que condicionan de forma irreversible el normal desarrollo de la personalidad.

"Creemos que si, tanto el Congreso de los Diputados como el Senado, adquieren conciencia de que dentro del término **todos los españoles** va incluido todo tipo de marginación, se estará consiguiendo elaborar una Constitu-

Cada veinte minutos nace un deficiente mental en España. Setenta y dos subnormales, como habitualmente se les denomina, que cada día pasan a formar parte de un tipo muy especial de marginación a la que, al rechazo común a toda suerte de "anormalidad" social, se une en este caso un desconocimiento absoluto de sus características y problemas.

ción que permita la auténtica libertad e integración de todas las minorías, como la de ese 1,5 por ciento de subnormales que han estado rechazados de la sociedad española durante tanto tiempo".

El párrafo anterior cierra un breve **dossier** que ha sido distribuido entre senadores y periodistas para apoyar una serie de matizaciones y modificaciones a aquellos artículos que, en la Constitución, afecten directa o indirectamente a los deficientes mentales.

Sus autores, los Amigos del Deficiente Mental, son un grupo de personas que, como tal, viene actuando desde hace aproximadamente un mes. "Pero todos los integrantes vivimos el problema desde hace años", nos dicen. "Unos por vínculos familiares

directos y otros por largos años de trato profesional con deficientes".

"Nuestro objetivo más inmediato —agregan— es que la Constitución haga tomar conciencia de que el término **todos los españoles** incluye cualquier tipo de minoría, por dificultosa que sea su integración".

Para apoyar sus reivindicaciones —aparte la recogida de firmas que avalen el **dossier** ya citado—, vienen manifestándose ante las puertas del Senado desde el día 1 de septiembre, mañana y tarde, cuantos días se reúne la Comisión Constitucional y proyectan una manifestación a nivel nacional que procurarán hacer coincidir con el día que se convoque el Pleno de la Cámara Alta.

De los 500.000 subnormales

censados en España, sólo el 10 por 100 tienen acceso a una plaza escolar especializada y, de ellas, únicamente el 7,5 por 100 son gratuitas. Una gran parte de las plazas (el 22,2 por 100) están recogidas por asociaciones que, a juicio de los Amigos del Deficiente, "cumplen la desagradable labor, sin menoscabo de sus logros positivos, de apartar al deficiente de la vida diaria de la comunidad, internándolos en colegios y talleres protegidos, de modo que la sociedad no percibe la existencia del deficiente y éste no participa de pleno derecho en ella".

"Estas asociaciones suelen olvidarse del aspecto humano y social en el trato con el deficiente. AFANIAS en Madrid y el SEREM a nivel nacional, por ejemplo, pecan de una estructura que les aleja del desarrollo integral de la persona del deficiente. Sí, les proporcionan trabajo en centros ocupacionales y educación en colegios especiales, pero no le dan al deficiente, no le facilitan los cauces que éste necesita para su integración social".

Son conscientes, los Amigos del Deficiente, del profundo desconocimiento que nuestra sociedad alberga hacia la problemática del subnormal. También del paternalismo que los acoge frecuentemente. Actitudes cuya base radica en las características propias de nuestra sociedad, desprovista de un régimen educativo capaz de no sólo asumir racionalmente los casos **especiales** —"se advierte una grave falta de especialización y profesionalización en la atención al subnormal", reconoce uno de los estudios de la FEAPS—, sino también de engendrar un plan de enseñanza al nivel más amplio: "El nivel cultural de los padres puede medir mejor que ningún **baby test** el nivel intelectual que va a alcanzar un recién nacido", ha dejado dicho Lucien Malson. ■



Manifestación frente al Senado en favor de ese 1,5 por 100 de españoles que hasta ahora han sido rechazados.